

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

Murillo

(Conclusión)

Con un estilo propio y característico, que luce el relieve y la brillantez de las escuelas germánicas, sin el sensualismo de Rubens y Van Dyck; el colorido del Tiziano y una florentina decisión en el dibujo, sin caer en el idealismo exagerado de los italianos, y que ostenta además el efecto de Velázquez y del Españoleto, sin dejar traslucir, no obstante, las pinceladas que lo producen; estilo desenvuelto, según los asuntos, en las tres maneras llamadas fría, cálida y vaporosa, Murillo ha tratado magistralmente todos los géneros.

El *Pilluelo* del Louvre y los *Muchachos comiendo uvas* y la *Vieja* de Pinacoteca de Munich, son sus mejores obras del género realista y profano. Entre las superiores, únicas que podremos aquí citar, del religioso, se cuentan los *Medios puntos* y la *Santa Isabel curando al leproso*, que es uno de los ocho cuadros pintados para el Hospital de la Caridad por 78.115 reales. Están en la Academia de San Fernando.

Del cuadro de la *Visión de San Antonio de Padua* de la catedral de Sevilla los críticos se deshacen en tales elogios, que parecen contagio de las exageraciones andaluzas. Pero solo con ver, no ya el original, sino una simple fotografía del lienzo, se comprende que toda alabanza es pálida ante la realidad. Baste decir que es fama haber visto á los pájaros, que muchas veces penetran por las ventanas de la catedral, picar las azucenas que hay en el cuadro é intentar posarse en la mesa del primer término. Ningún crítico ni preceptista ha sabido todavía explicar el procedimiento técnico ni la ley de armonía en virtud de las cuales se combinan, sin violencia, la divina y resplandeciente luz en que el Niño viene envuelto con la ascética oscuridad de la celda del santo. Re-

cibió por este cuadro Murillo diez mil reales; cubrirle de onzas de oro, es decir, cerca de cinco millones de reales ofreció el duque de Wellington por adquirirlo. Pero no hay otro bastante para que Sevilla consienta que se le arranque esta joya. No bastando el oro, se ha intentado la adquisición por otros medios; y todo el mundo recuerda con indignación que, como no era posible sustraer el lienzo completo una mano vandálica cortó no hace muchos años toda la parte correspondiente á la gloria del Niño Dios. Pero no comprendió el que la sustrajo que para llamarse dueño de maravilla tan individual era preciso guardar un secreto incompatible con el sentimiento en que se funda la posesión de obras artísticas. Así, aunque atravesó los mares para ir á los Estados-Unidos, pronto se supo el paradero y se rescató el trozo arrancado, que se ha restituido hábilmente á su lugar, como si nada hubiera sucedido, por un celebrado pintor y restaurador, apasionado de las obras de Murillo.

Pero donde ha resplandecido el génio del artista ha sido en la representación de María en el misterio de su Concepción sin pecado. No se sabe cuántas y cuántas pintó. De las capitales se han catalogado veintiseis, y cada día salen otras nuevas. Con razón se apellida, pues, á Murillo el *pintor de las Concepciones*.

Puede decirse que fué el creador del tipo de la imagen, y cuando mucho después los teólogos dieron el cánón iconográfico de esta representación, resultó que la sagacidad de Murillo se había anticipado á todas las intrincadas disquisiciones de los canonistas.

A pesar de conformidad tan grande, el escritor extranjero que se ocupa de Murillo en una Enciclopedia de este siglo, sin que se comprenda bien la intención con que en tales profundidades haya penetrado, se atreve á insinuar suspicazmente la idea de que nuestro artista pudiera no haber sido un fervoroso creyente del Misterio. Para justificar tan extraña afirmación el escritor aludido, no ofrece más

argumento sino el de que, á su parecer, las *Concepciones de Murillo* son jóvenes madres (*jeunes mères*) de humedecidos labios, lo cual es nada menos que inexacto. Una cosa es que las facciones y la expresión correspondan al tipo general de la mujer andaluza y particularmente sevillana, y otra muy diferente asegurar que son figuras absolutamente humanas, cuando cabalmente el gran mérito de Murillo consiste en haber sabido elevar las figuras humanas y naturales á la representación de lo divino. Con cuanta más razón, no dice Pope, que las *Concepciones de Murillo* son adorables hasta por los judíos. Verdad es que el citado articulista pretende también sacar consecuencias hasta del hecho de no haber pintado nunca Murillo una mujer desnuda, como si esto pudiera tener significación en el maestro de desnudo de la Academia sevillana, tan feliz en la pintura de niños, y como si pudiera sospecharse siquiera que fuese posible vestir bien una figura, y las de Murillo lo están perfectamente, sin tener idea completa y sólida del bulto que los paños cubren.

La *Concepción* pintada para los Venerables de Sevilla es la que más vicisitudes ha sufrido. Hallábanse estos padres en gozosa posesión de tal maravilla, cuando estalló la guerra de la Independencia y el ejército francés penetró en la ciudad. Estando pasando tranquilamente una mañana dos hermanos de la comunidad, cayeron sobre ellos de repente los soldados invasores. Llevados ante los gefes; fueron sometidos á conejo de guerra bajo el peso de una acusación de espionaje. Poco tiempo después leíase á los asombrados fráiles la sentencia, en que se les condenaban á ser pasados por las armas. Al saberlo el prior atribulado, pidió una audiencia al general en jefe que fué concedida en el acto. Lo que entre aquellos dos hombres se tratase, sábenlo Dios y ellos únicamente. Debieron, sin embargo, las instancias del prior ser tan vivas y tan convincentes sus razones, que al fin y al cabo salió con el indulto en la mano. Sólo que poco después, la comunidad, agradecida al acto magnánimo del general, le hacía generosa donación de la *Perla de las Concepciones*, consignándolo así en auténtico documento...

Cuando murió el mariscal Soult, que conservaba cuidadosamente sus trofeos, se anunció la venta del cuadro, en pública subasta, para el 10 de abril de 1852. Reunido la víspera el Consejo de ministros, acordaba secretamente, contando con la aquiescencia de la Cámara, que, en efecto, recayó, autorizar al director general de Museos para que á toda costa se impidiese la salida de Francia del cuadro.

La subasta minuciosamente descrita por el *Moniteur* del siguiente día, ha sido de las más célebres. Una inmensa concurrencia invadía el local donde tenía lugar. El perito tasador la inició, pronunciando estas palabras:

—Se saca á pública subasta la *Concepción de Murillo*, bajo el tipo de 150.000 francos.

E inmediatamente estalló una nutrida y prolongada salva de aplausos. El acto no era para menos. No se recuerda objeto alguno mueble que haya salido á pública almoneda con tipo tan elevado. Restablecido el silencio, produjose desde todos los ángulos del salón un fuego graneado de 250 pujas seguidas á mil francos cada una. Cuando el voceador, sin aliento ya, exclamó, como pidiendo una pausa: ¡Cuatrocientos mill!... el público, ante aquel espontáneo honor á Murillo, prorrumpió en una nueva salva de aplausos, mas entusiasta todavía que la primera. Continuando las pujas mas pausadamente y batiéndose ya en retirada muchos licitadores, se alcanzó, sin embargo, la cifra de 300.000 francos. Entonces el acto cobró nuevo interés, porque solo quedaban dos contendientes: uno, extranjero al parecer, pequeño de estatura y vestido de negro; otro, francés, decidido y ávido por no dejar escapar el mas leve de los movimientos de su adversario. Cruzáronse entre ambos de una manera sostenida hasta ochenta y cinco pujas seguidas, siempre de mil francos. Sólo cuando el licitador francés llegó á 586.000 francés hubo un silencio sepulcral. Mirando entonces el presidente al otro licitador, que con un ademán de visible angustia se declaraba vencido, dijo pausadamente:

—Se adjudica por 586.000 francos... y

—¡A la Francia, señores!—interrumpió un concurrente hasta entonces desapercibido, el conde de Nieuwerkerke, director de Museos, presa del más vivo y simpático entusiasmo.

Fácilmente se adivina que el licitador francés era el agente del gobierno.

El cuadro se colocó en el más espléndido marco de cuantos existen; con él se puso en el Louvre en lugar de honor, campeando solo, sin que le circunden otras composiciones, y allí admiran propios y extraños la aparición que por medio de la inteligencia de Murillo hace ante los mortales la Reina de los Cielos. Cuando el pueblo la contempla, rodeada de su coro de 30 ángeles, cree á veces percibir en el grupo un movimiento ascensional, y por eso llama vulgarmente al cuadro la Asunción de Murillo.

Pero si este cuadro es tan maravilloso, si estamparlo y vender las láminas á precio módico, mediante cupones que ofrecían los pe-

riódicos, ha bastado para que un grabador hiciera su fortuna en estos últimos años, las cuatro Concepciones que posee nuestro Museo, y sobre todo, las dos de cuerpo entero, no van á la zaga, y así lo han reconocido de buen grado los extranjeros mismos. Solo que éstas no tienen historia maravillosa, ni ha contado su adquisición millones, sangre ni astucia; son la fruta de nuestro cercado; están bien colocadas, si, bajo el punto de vista de la iluminación, pero embutidas, tal es la palabra, entre cinco ó seis obras maestras que solicitan á porfía la contemplación de los espectadores. Una de ellas, la situada á la derecha de la magnífica *Aparición á San Bernardo*, de Murillo también, es de tipo moreno y tiene las manos juntas. La de la izquierda es rubia, con la cabellera y el manto flotantes, la cabeza inclinada hácia atrás, en éxtasis el rayo azul de su mirada, y las bellísimas manos cruzadas sobre el pecho. La adora y sostiene á la vez un coro de ángeles, sabrio por su número, en una agrupación llena de vida. La luz del cuadro es resplandeciente y dulce; sin haberla visto se presenta que tal es la luz del cielo. Los ángeles que flotan en esa luz y en ese ambiente como en su propio elemento, sostienen blancas azucenas de pureza, encendidas rosas de hermosura, flexibles palmas de globutos de la reina á quien adoran. Como se ha hecho ese cuadro, imposible adivinarlo. Las actitudes de las figuras no son violentas, y, sin embargo, el modelo vivo no hubiera podido resistirlas en reposo. Es que el artista estaba connaturalizado con su arte, y el cuadro vivía todo él en su espíritu, y de allí lo copió, que no de la naturaleza. Tendrán los críticos razón en conceder el primer lugar á la imagen de la derecha, que expresa, es cierto, una ingenuidad cándida y confiada; pero no somos tampoco los primeros á quienes la otra entusiasme y seduzca más.

Estaba reservado á Murillo para su completa glorificación ser mártir del arte que cultivaba. Pues, habiendo ajustado con los capuchinos de Cádiz un lienzo grande y cuatro pequeños, mediante 900 pesos, y habiendo recibido 300 de anticipo, fué á cumplir su cometido. Trabajaba un día en el lienzo grande, que representaba los *Desposorios de Santa Catalina*, y tuvo la desgracia de precipitarse desde el andamio. Trasladado á Sevilla el 3 de abril de 1682 conoció que se moría. Mandó llamar para otorgar testamento á un escribano que se presentó á eso de las tres de la tarde. Dictando sus disposiciones y después de haber formulado la instrucción de heredero, como el escribano le preguntase si había hecho otros

testamentos, Murillo no contestó, pues era ya cadáver.

Su incompleto testamento revela que la posición de Murillo era desahogada y que poseía algunas tierras y olivares. Del mismo documento consta también que había entregado poco antes dos cuadros pequeños ajustados en 30 pesos; un lienzo de Santa Catalina mártir, ajustado en 32, y otro para un tejedor que le había dado á cuenta cuatro varas de raso.

Murillo fué enterrado en la capilla del Descendimiento de la iglesia de Santa Cruz, en una sepultura que ya contenía otros cuerpos. Durante la guerra de la independencia, el templo fué derribado, abierta la sepultura por los invasores que, no satisfechos todavía con las obras, querían apoderarse también del cuerpo del autor... pero hallaron un confuso montón de cenizas, parte hoy de la tierra que se pisa.

A su memoria se ha elevado un recuerdo en Sevilla y otro en Madrid, ambos modestos en comparación con la grandeza del genio á que se dedican, pero esto importa poco, tratándose de quien en cada obra que salió de sus pinceladas, supo elevarse un imperecedero monumento de gloria.

ILIRIO GUIMERA.

LA CASA DEL ROMEU

(LLEGENDA)

Vora mateix del Llobregat y en mitx d' una estesa planura hi havia anys enrera una rica pagesia molt anomenada per aquells voltana. La casa era tota de pedra ben tallada y tenia cert especte de castell que la feya distingir de las vehines. Las terras del voltant, que s' extenian fins á perdres de viste, estavan tan conresadas que al primer cop d' ull se conexia que 'l pagés no s' estava pas plegat de mans. Així es com podia arreconar cada any un bon grapat de doples de quatre que en no venint un temps molt apurat, may més haviam de veurer la claror, perque 'l pages tant com tenia de rich tenia d'avar. Aixó feya que ab tot y qu' ell se tenia per bon cristiá, hauria comportat que un home s' hagués mort de fam avans de donarli un rosegó. La gent li deya «l' hereu Rata,» y alguns no l' anomenavan d' altre manera que l' *escanya pobres*, y pera justificar aquesta motiu vos haurian contat cent cassos en que s' havia fet coneixer per sa poca caritat.

Una vegada l' hereu Rata entrava á casa seva tot rondinant y ab mala cara, deixant anar

de tant en tant algun mal terme d' aquells que formen lo repertori de certa gent miserable.

—¡Alabat sia Deu!—deya sa muller cada cop que arribava á sas orelles una blasfemia.

—¡Com no se te 'n dugué á tu y tot la riuada!—cridá 'l pagés.

—¡Calla, calla, mal parlat, avans lo cel no 't castigue! ¿Es així com entens la lley de Deu?

—¡Mala negada! De cap á cap del fruyterar ni un arbre ha quedat dret, y de part de baix tothom engreixerá 'ls garrins ab les nostres fruites. ¡Mal profit los hi fassa!

Dies avans havia plugut fort per amunt y 'l riu va venir tan gros, que totes las torres de la vora van quedar fetes un estany. Lo Rata 's mossegava 'ls punys al veure com se li havia malmés la cullita; emperó lo que 'l tenia mes cremat era la satisfacció dels altres que encara 'n feyan mofa.

—¡Mira, mira!—li cridava una minyona mostrantli tota una faldada de préssecs—Deu te 'ls pren pera umplirne la casa dels pobres.

Aques era 'l torment que 'l cel li donava per cástich de son mal obrar.

Vingué la nit, y tantós lo Rata acabava de sopar senti que trucavan á la porta.

—¿Qué hi há?—digué ab tó de mal humor.

—Un bossinet de pá 'us demano y un mal já s' pera aquesta nit.

—Males hores son aquestes, germá, pera sorollar les cases dels altres.

—Vinch de lluny á visitar á la Verge en penitencia de mes culpas, y só perdut lo camí.

—Jo també he perdut lo fruyt de las meves suhades. Anáu en nom de Deu.

—¡Un rosegó de pá tan sols per' apagar la fam que 'm mata!

—Anáu per avall y afartause ab les despulles de mos fruyters.

—Deu vos benehirá, y jo pregaré per la vostra casa á la Mare de Deu de Monserrat.

—Anáu vos dich, en hora mala.

Y de dins de la casa estant van sentirse las petjades del pobre romeu que s' allunya a.

L' avar sa ficá al llit ben content de no haver caygut en la temptació de fer una obra de misericordia; emperó en aquella soletat comensá á pensar que per tal camí tampoch n' hauria en la dia del judici, y s' esglayava cada cop que per las finestres la claror del llamp venia á iluminar se cambra.

A la fi va adormirse y al sendemá surtí de matinada pera veure 'ls danys que li havia causat la tempestat d' aquella nit.

Arribant á poques passes lluny de casa seva va topar un munt de canyes y brossa que

mitx cobrian una forma humana. S' hi acostá y ¡quin no fou son esglay al trobarse ab un cadavre! Allí jeya tot fret, los ulls girant al cel y las mans plegades; una creuhete penjade al coll y un bastó al costat. Lo pagés s' esgarrifá de pensar que havia estat la causa d' aquella desgracia.

Agenollat als peus del confés l' avar demana 'l perdó de sos pecats.

—Tingau en compte, germá,—li deya 'l ministre de Deu—que Aquell que tingué amor per sos mateixos butxins nos recomana la caritat com á indispensable pera la nostra salvació, y que 'l qui en esta vida no practique las obras de misericordia, tampoch n' haurá del Pare Etern en l' altra, perque la caritat obra las portas del cel.

De llavors ensá 'l pagés no 's pogué traure del pensament lo recort d' aquella nit funesta. Cada cop que 'l soroll de la tronada y l' espantable claror del llamp umplian de fresa aquellas terras, lo pecador penedit acotava la testa y flectats los genolls, pregava á Deu per l' ánima del desventurat pelegrí.

Vingué una nit tempestuosa y lo pagés s' anava endormiscant, quan tot d' una sent trucar á la porta; més depressa que 'l llamp baixa l' escala, y sens preguntar res, obra de bat á bat; una forta alenada de vent li gelá 'ls óssos, mes no va entrar ningú; se 'n torna amunt, y tantost va pera ficarse al llit, sent lo mateix, y torna á baixar... y ningú demanava... y á cada cop que sentia se li sorollavan les entranyes.

—¡Oh, Deu del cel, perdó! Ja esmenaré ma vida y purgaré mes culpes, y en nits tals com aquesta faré que la pluja assote ma testa nua, y á la claror del llamp endressaré mon pas á la creu que sigué 'l llit de mort del pelegrí y damunt del llot caminará mon peu descals.

Lo pagés cumplí sa prometensa y fou exemple de virtuts cristianas; tothom que 'l coneixia no se'n savia avenir de que esmersés tanta riquesa en la práctica de las bonas obras.

Quan senti que 'l ángel de la mort li anava á cloure 'ls ulls, va demanar al rector de sa parroquia que l' absolgués per sos pecats y fés cumplir sa darrera voluntat.

—Sento un fret mortal dins de mes venes y una veu en mon cor que 'm diu qu' es arribada ma darrerria. Primerament demano que 'l meu cos sia enterrat prop de la fossa del romeu que ab sa mort obrí 'l camí de ma vida espiritual; segonament vull que las terras que posseesch enllá del riu passen á mans del

Prior y demés pares del convent de Sant ***, los quals dirán una misa setmanera en be de la meva ànima, y cuidarán de consesvar aquesta casa, que será destinada á hospital de pelegrins; tots los altres bens serán repartits entre 'ls pobres d' aquesta parroquia.

Lo pagés morí cristianament y fou complerta sa voluntat; emperó anys després vingué una época de dol; bona part d' aquella hisenda passá á mans estranyes, y la casa aná cedint al impuls destructor del temps. Ara no'n restan més que quatre parets, y encara per aquells cantons la gent parla de «la casa del romeu.»

J. LAPORTA.

BOSQUETANE

Vaig endinsarme bosch endins, enviantme la brise l' olorose fragancie de les frígoles y romaníns.

Sols veye á mon entorn, les alzines sureras, extenent llurs brassos enorms, com si una am l' altre 's volguessin entrelligar, per poguer fer frente als embats dels furiosos huracans.

Que 'm plavie aquelle solitud y aquell silenci interromput sols per lo soroll de les asquelles d' un remat d' ovelles que pasturave no molt lluny d' allí y les veus del pastor al ferles apiutar, y l' aygue clare y cristalline d, un riheral que al saltar d' roque en roque, brunzie per l' espay llur remor feréstegue, que dalie mon cor fentlli adorar la soletat del bosch.

Feye rato que 'm trovave abstret en mon pensament com cohordinant idees quant una fresse estranye va deixondirme am sobresalt, contemplant ab aterrador assombro y éxtasis amorós, una visió que feye alguns anys no se m' havia aparegut! Una sombre que com vaporose gase, aná prenent una forme y 's condensá, contemplant una hermore ninfe que la primere volta que se m' aparasqué 'm digué qu' ere la fade de les gracies.

A pres poch moments va fòndressem la temptadore visió, sens haverme dit res, contemplantme sols am gran tristor com si volgués dirme algune cose.

Un raig de sol devallant per entre 'ls rouers va ferme tornar á la realitat de la vide y sols vaig creurer am ma boije fantasie y la solitud en que 'm trovabe l' havia forjade en ma pensa.

Molt greu me va sebrer al veurer la visió y que res me digués per aixó, sols vaig creurer

que ma boige fantasie y la solitud en que 'm trovabe l' havia forjade en me pensa.

Molt greu 'm va sebre al veurer la visió y que re 'm digués per aixó, sols vaig creurer qu' ere efecte de ma fantasie malalte.

Vaig desfer lo camí, sortint del bosch, am lo cap boig y trist, condensant tot mon pensament amb elle y com no pensarhi, si sols elle omplenave mon cor d' amorose passió.

Avuy ja no puch pensarhi, perquè es d' un altre, pro que dich infelis! Si mon cor, encarpense continuament amb elle.

Y com allunyar aqueixt orment que 'm matel!

Veurerle en brassos d' un altre hom, rebre llurs caricias... y jo, corsecarme aquí tot sol, en lo desert de la vide!

JOAN JOFRE AVELLI.

San Feliu de Guixols Novembre 1905.

À

Quan me vulgas saludar
no 'm sonrigas mes així,
perqué molt me fas pensar,
y fins, noya, 'm fas pensar
que deus burlarte de mí.

Puig mols cops de saludarme
ho fas desdenyosament,
y aixó, noya, es torturarme,
y el saludo sols donarme
altres voltes somrihent?...

¿Qu' en treus de fe aixó, perquè
un paper tan oposat
tot sovint me tens de fé?...
Aquest dupte cruel me te
bojament preocupat.

No veure 't may mes voldria
d' aquest modo, mon torment
tal vegada calmaria,
puig ta imatge borraría
del meu fogós pensamsnt,

No 'm vulgas més saludar
si ab mi t' has de portá així,
perqué molt me fas pensar,
y fins, noya, 'm fas pensar
que deus burlarte de mí...

JOAN VÍA



RÁPIDA**UN IDEAL LOCO**

A mi amigo Antonio F. Valeri.

No se que encontraba yo en aquella mujer. Pero la amaba. La amaba con pasión, con frenesí, con entusiasmo loco. Si ella me hubiese dicho «¡matal!», hubiera sido criminal. Una palabra suya, hubiera sido un «orden y mando» para mí. La hubiera obedecido ciegamente, con sumisión bestial. No sé, no puedo decir lo que yo encontraba en ella. Ahora que la veo con indiferencia, en que mis ojos se tornan tristes al contemplarla, no se que me pudo entusiasmar en ella. Su cara pálida y amarillenta, sus ojos pequeños y sin pestañas, su cabeza redonda y grande como una pelota, su cuerpo delgado y sin forma alguna, no eran para enamorar á nadie. Lo único bueno de su persona era su boquita, una boca pequeña y soñadora. Su *resto* era relativamente feo. Ella era una mujer como muchas; muchos trajes, muchos coloretos, muchos postizos, y poca realidad, todo ficticio, todo mentira...

Y yo tenía ella como á mi ideal. No se movía nunca de mi cerebro, se había hecho dueña de mi sér... Ella era el ideal que impulsaba mi pluma con fiereza, con nécio entusiasmo...

Era un ideal loco. Un ídolo que cuando se rompiera el cristal que me lo hacía ver bello, se tornaría feo y repugnante...

Y ella, como todas las feas, se mostraba esquiva á mis halagos, era la única que se reía de mis ilusiones... Quizá adivinaba que estaba encantado, que no podía ser que me enamorase de ella...

Y tenía razón. Cuando cayó la venda que cubría mis ojos, la ví como era; como á una mujer incapaz de inspirar amor. Era, para un poeta, un ideal loco, un ideal nécio, un ideal sarcástico...

Ahora me inspira lástima... Cuando la veo, mientras bordea sus labios una sonrisa irónica, la compadezco...

Ella no era para mí... Era prosáico, muy prosáico...

FRITZ GLUCK.

(Badalona).

LA COQUETA

A T. M.

Ab sos llavis purpuríns
ab sa boca petonera

y sos ulls ensiadors
causa mal á mols de cors.

Lo sedós de son cabell
les rosetes de ses galtes
y ses belleses de dona
á mols de cors empresona.

Es aquell angel format
com de fang y de miserias
que no sab ni sols pensar
que no ha nascut per aimar.
Fereix ab tendre mirar
y llensant dolsos sospirs
amaga la falsetat
de son cor dejenerat.

VAIB CARBONS

El miércoles último la compañía de aficionados de «La Unión Liberal» puso en escena el drama *La Aldea de San Lorenzo* y la comedia en un acto *Las Pessigollas de la Senyoreta* original de nuestro compatriota, D. J. Vidal y Jumbert.

Este popular escritor, en su nueva producción ha derrochado situaciones acertadas que atraen al público y hacen de *Las Pessigollas* una interesantísima obrita.

Intervienen en ella personajes de la vida real que hablan y se mueven con toda la naturalidad que se puede pedir á una obra como aquella.

Es de un refinado matiz, de forma elegante, de una distinción sin par, fresca, suave y llena de color.

Lo que advertimos, lo que con fruición gozamos, es la labor de filigrana. Esto es lo que prevalece, lo que se impone como principal condición que ahoga lo restante. Y á esto es debido que una buena parte del público no llegara á percibir la literaria forma en que se exterioriza como esmaltado, todo el aroma de arte de que la obra está saturada.

En la ejecución, los aficionados actores hubieron de luchar en contener la emoción que les cohibía y en impregnar las frases de delicadeza encantadora. Todo esto fué inconveniente de monta para una homogénea interpretación, por más que la interpretaron muy bien, habiendo escenas que resultaron de conjunto armónico y como ensayadas con cariño.

El Sr. Rovira encajó perfectamente su papel de *senyor Jaume*, si bien algún tanto apocado y frío.

Sobresalieron del cuadro general, tomando extraordinario relieve, las figuras de *En Miracle* y *Adolfo* que personificaron los Srs. Boix

y Uldemolins con mucho acierto, cumpliendo como buenos.

La Srta. Casajust y el Sr. Capella conquistaronse de golpe al público. Dijeron tan admirablemente y con tanta finura y sentimiento sus respectivos papeles de *Angelina* y de *Quimet*, trabajaron ambos con entusiasmo tal, que su trabajo es digno de consignarse como excepcional mérito.

Los aplausos no se regatearon á todos los actores, y el autor fué asimismo ovacionado ruidosamente por su arte concienzudo y su exquisito ingenio demostrados.

A todos les damos nuestro sincero parabién.

(De *El Pueblo Vallesano*.)

CRÓNICA

Fueron bastante movidas las elecciones municipales del domingo.

Durante el día, recorrían las calles muchas personas con sendos palos, y los Sres. Barangé, Blaxter, Cunillera y Paituví fueron seguidos y hasta perseguidos por algunos sujetos.

Frente al café del Sr. Paituví se situó un numeroso grupo en actitud no muy pacífica.

Por la tarde en la plaza de la Constitución, el bando que defendía al candidato Sr. Montañá y el que patrocinaba al candidato federal Sr. Roig empezaron por trabarse de palabras y llegando en seguida á las manos.

El Sr. Roig fué derribado y recibió algunos palos.

Algunos de los que intentaron salvar al candidato federal recibieron algunos trompazos.

Gracias á la intervención de varias personas y á que los del bando del Sr. Roig no contestaron á la agresión, no se derramó sangre, como era de prever dada la exaltación de los ánimos de los que se encontraban en la plaza en aquellos momentos.

El pánico fué grande, cerrando sus puertas algunas de las tiendas.

Varios sujetos, pero principalmente un gran contingente de niños, se desgañitaban dando vivas y mueras.

En los demás colegios hubo orden completo.

Salieron concejales por mayoría: por el colegio 1.º D. Antonio Sarroca Sanz; por el 2.º, D. Jaime Barnet Renóm, y por el 3.º D. Quirico Masana y D. Tomás Martínez Samón.

Esta candidatura era presentada por el Ayuntamiento.

Salieron concejales por minoría: D. Manuel

Montañá, por el colegio 1.º, y por el 2.º, D. José Xiol.

Esta candidatura era presentada por varios elementos para las mayorías. En el colegio 3.º no consiguió ni minoría. Triunfó D. José Tarda.

Para las minorías de los colegios 1.º y 2.ª los federales presentaron candidatura propia siendo derrotados por 6 y 10 votos respectivamente.

Sin incidente alguno se verificó el jueves el escrutinio.



El lunes en la Iglesia de Santa Ana de Barcelona, la bella y elegante Srta. D.ª Pepita Maciá contrajo matrimonio con el joven escritor y farmacéutico de Gracia D. José Poch.

Desde esta villa en coche especial se trasladaron á la capital numerosos invitados.

Estos, terminada la ceremonia religiosa, fueron conducidos en 17 landós al Hotel Colón en donde los novios les obsequiaron con un espléndido banquete.

La enamorada pareja salió uno de estos días para Zaragoza, desde donde se dirigirá á Madrid y Lisboa.

Feliz y duradera luna de miel les deseamos.



Ha obtenido el título de Licenciado en Medicina el hijo de esta villa D. Isidro Villá.



Ha dado á luz la notable "Biblioteca Popular de *L' Avenç*" el libro del célebre Raimundo Lulio conocido con el nombre de *Llibre de las Besties*.

Le acompaña un prólogo y un glosario debidos al conocido literato M. Obrador.

Prestaría esta Biblioteca un gran servicio á la lengua y á la literatura catalana si publicara otras obras del gran Lulio y de otros autores de los siglos XIII, XIV y XV.

La obrita como todas las demás de tan patriótica como simpática colección se vende al ínfimo precio de 50 céntimos.



El primer domingo del próximo Diciembre se celebrará proplamente en el Casino, un extraordinario concierto instrumental á cargo de los notables músicos Sr. Vía pianista, y Srta. Bello profesora de violín.

La fiesta promete verse muy concurrida por la calidad de los artistas encargados de realizarla, y por el carácter de la función eminentemente distinguida.

Imp. Cucurella.—Granollers.

ANUNCIOS

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

**BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS**

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

**VENTAS Á PLAZOS Y AL CONTADO
EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO**

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

ZAPATERÍA
DE

JOSE CASANOVAS

Especialidad
EN LA
MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Fells Estaper, Sumeras 2, Imprempta d'aquest periodich

IMPRESA

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.